

REVISTA DA ARQUITETURA: CIDADE E HABITAÇÃO

**Ciudad poscovid-19 antes del
Covid-19**

Post Covid-19 city before there
was Covid-19

Mauricio Muñoz Escalante

Dossiê temático: Habitação no Terceiro Milênio
Volume 1 • Nº 1 • Jan a Jun • 2021

Post Covid-19 city before there was Covid-19*

Mauricio Muñoz Escalante**

Resumen

Autoetnografía sobre el llamado a rediseñar las ciudades según las condiciones que impone la pandemia del covid-19 hoy en la tierra. Se plantea que las fronteras entre la civilización humana y el mundo natural se asemejan a las que hemos creado entre ciudades y países, y acordemente se marcan de manera diferente dependiendo del lugar que se ocupa en una geografía de centros y periferias como la actual. Se ilustra cómo el cruce de un borde tiene su origen en la forma de hacerlo, literalmente al llenar un formato, y metafóricamente al desarrollar formas urbanas que lo permitan. Se sugiere que las ciudades informales como las colombianas no tendrían herramientas teóricas para hacer eco al proyecto global de replantear urbes, sin haberlas planeado de antemano. Se concluye que el discurso de descolonización empieza con aprender a oírse, para luego emitir la propia voz, y una opción válida todavía es decir no.

Palabras-clave: Renovación urbana. Covid-19. Informalidad. Descolonización. Colombia. Autoetnografía.

Abstract

Autoethnography on the call to redesign cities according to current conditions enforced upon all urban centers due to the covid-19 pandemic. It poses that the frontiers between human civilization and the natural world resemble those already created among cities and countries; therefore, their limits depend on the place each occupies within a center-periphery geography, such as the current one. It depicts how crossing a border has its origins on the way to do it, literally by filling out a form, and metaphorically by developing urban forms that allow it. It suggests that informal Colombian cities should not have theoretical tools to echo a city re-planning global project without having planning them beforehand. It concludes that decolonization discourses begin with learning to listen to oneself in order to utter one's own voice, and saying no is still a valid option.

Keywords: Urban renovation. Covid-19. Informality. Decolonization. Colombia. Autoethnography.

* Recibido em 04/08/2020
Aprovado em 25/01/2021

** Arquitecto y escritor (Bogotá, 1974). Arquitecto de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá) y M.Arch del Pratt Institute (Nueva York). Profesor investigador desde el 2005. Autor de artículos de teoría, en particular sobre informalidad, la relación entre ciudad y literatura, y la sostenibilidad como ideología, aparte de algunos libros de ficción. Actualmente es coordinador del programa de arquitectura de la Universidad Antonio Nariño en Neiva, y escribe una columna sobre temas de ciudad en La Gaitana Portal.
E-mail: munoz.mauricio@gmail.com

1 Introducción

La creencia predominante en el mundo de hoy es que la expansión de la civilización humana está saliéndose de sus límites: que hemos alcanzado una frontera desconocida, como concluye Quammen (2012). Viene a la mente la imagen de la gota que cae sobre la superficie de agua en total reposo. Los humanos somos ese acto violento que irrumpe el equilibrio, y el resultado son las ciudades, cuyo avance se produce de manera concéntrica, alejando cada vez más al mundo natural. La idea más aceptada es que en la última onda nos esperaba el SARS-CoV-2, en el aire o en el animal que finalmente se identifique como transmisor del patógeno; que no debimos haber llegado hasta allá.

Es lógico entonces que se llame a replantear las ciudades, pues éstas son la obra por excelencia del hombre; donde se concentra nuestro ímpetu. Y es normal también que se piense en delimitar su crecimiento; que se quiera dar espacio a la naturaleza; que antes de irrumpir de manera agresiva en sus confines seamos sutiles y pidamos permiso. Decir que estamos en el borde no es, pues, una metáfora. La condición limítrofe entre el orden y el caos, entre la civilización y lo salvaje, entre lo artificial y lo natural, parece cobrar nueva fuerza donde las dicotomías se diluyen.

Pero no se debe hacer oídos sordos al aspecto geopolítico y a las estructuras económicas que vigilan de cerca el avance de la pandemia. Acordemente, el objetivo de este trabajo es advertir que las soluciones que se proclaman desde los centros industrializados para las ciudades no necesariamente son las mismas que puedan aplicarse en la periferia. En primer lugar, porque los bordes persisten no obstante se anuncie el mundo como un lugar cada vez más global:

Los imperios coloniales del pasado y los 'bloques' más recientes han dejado marcas profundas en las instituciones, leyes y mentalidades. Pero ya no existen. Sin embargo, sería ingenuo pensar que éstos ahora han dado paso a una mera yuxtaposición de naciones similares [...] En términos prácticos, esto simplemente se refiere al hecho de que los bordes no tienen el mismo significado para todos (BALLIBAR, 2002, p. 81).

Y en segundo lugar, o mejor como consecuencia del primero, porque tal vez el grito de renovación que se anuncia desde arriba sea sólo para despertar al capitalismo después de los meses de sordina: Harvey (2020), citando el ensayo de 1972 de Friedrich Engels sobre la cuestión urbana, expone que las renovaciones urbanas apenas sirven para mover el problema de un lado a otro; que la actualización de la ciudad no se da para cambiar las condiciones de los más necesitados—pobres, desplazados, migrantes, animales—sino para perpetuar las condiciones de los poderosos. Se teme que replantear las ciudades para adaptarnos a las condiciones de convivencia que presenta el covid-19, no sea entonces sino otra excusa para que todo siga igual.

2 Métodos

Se propone la autoetnografía como investigación cualitativa (CHANG, 2008; ELLIS, 2009), particularmente en el sentido de Anderson (2006). Se asume que en Colombia—y en América Latina, por extensión—los debates sobre la recuperación de la identidad materializan la necesidad de exponer en letra de molde las diferencias. Acordemente, se usa el recurso narrativo como manifestación artística de resistencia en contextos donde priman dichos discursos emancipadores.

La autoetnografía es un texto que empujan las personas para describirse a sí mismas en maneras que confrontan las representaciones que otros han hecho de ellas. Así, si los textos etnográficos son aquellos en los que sujetos metropolitanos europeos han representado a los otros (usualmente los otros conquistados), los textos autoetnográficos son representaciones que los llamados otros construyen *en respuesta* o en diálogo con los primeros» (PRATT, 1991, p. 35).

Se cuenta una escena vivida por el autor en un aeropuerto, el lugar donde «el modelo antropológico del 'ritual del paso' [...] cobra forma por la arquitectura, el complejo confesional y la hiperdocumentación» (SALTER, 2005, p. 36). Se arguye que el aeropuerto funciona como analogía por ser el borde en sí mismo, el lugar de los intercambios

y las negociaciones, precisamente donde ‘pedimos permiso’.

Se parte de la premisa de que la diferencia entre ambos polos de enunciación—Norte/Sur, Centro/Periferia, Rico/Pobre—se hace evidente en el rol que juega cada uno en dicho espacio: uno que habla y otro que oye, uno que pregunta y otro que responde, uno que propone y otro que repite; una comunicación que es asimétrica desde lo más profundo:

Uno de los serios problemas con los que estamos lidiando aquí es el del extranjero que, incapaz de hablar el lenguaje, siempre se arriesga a quedar indefenso ante la ley del país que lo rechaza o lo recibe; el extranjero es primero que todo ajeno al lenguaje legal en el cual se le formula el deber de la hospitalidad (DERRIDA, 2000, p. 15).

Este desconocimiento del lenguaje es en gran parte el motivo del rechazo. No sólo el lenguaje hablado—inglés, francés, coreano o alemán—sino el lenguaje de códigos y normas que distinguen a las culturas. Esto traducido a la problemática de la urbanización, es el desconocimiento de las sociedades humanas de las formas de hablar con la naturaleza... Así, no es con la voz de otro que podremos negociar esa convivencia, pues no es siempre el mismo espacio ni la misma ciudad, sino con la voz propia.

2.1 Autoetnografía

La fila se enroscaba desde los mostradores hasta el vestíbulo central entre postes de aluminio y cintas retráctiles. Los puestos de control fronterizo se divisaban al fondo por entre los centenares de cuerpos nerviosos. Una vez todos los pasajeros hubimos desembarcado, las autoridades dispusieron pequeños puntos de atención plegables en distintos lugares de la hilera, con el fin de apurar los trámites antes de llegar a las oficinas de la aduana.

La cola empezó a avanzar rápidamente. De repente nuestro grupo familiar se dividió, y cada uno quedó frente a su propio oficial de inmigración. Una mujer impecablemente vestida y maquillada, fue la encargada de atender a mi padre. Él había mostrado una notoria pérdida de audición por un

daño en el nervio coclear, y usualmente estábamos pendientes de asistirlo cuando estaba por sí mismo en alguna conversación, pero dado el sistema de atención que se había dispuesto en ese momento, se había quedado solo.

La mujer rubia a la que había sido asignado le pidió los formatos que él había diligenciado previamente en el avión. Ella cotejó la información personal consignada con la del pasaporte, y entonces preguntó¹:

«¿Tiene alguna enfermedad mental o física?»

«Sí», respondió él.

«¿Es adicto a las drogas?»

«Sí», volvió a decir.

La mujer anotaba las respuestas sin alterarse:

«¿Alguna vez ha sido arrestado o acusado por un crimen que haya resultado en daño serio a la propiedad, o en detrimento a otra persona o autoridad gubernamental?»

«Sí».

Mi padre no escuchaba nada. Como cada pregunta venía antecedida de una sonrisa blanca y una mirada cordial, jamás se imaginó que los cuestionamientos versaran sobre asuntos punibles de esa envergadura. Tan pronto ella levantaba los ojos del papel, él disparaba un categórico “Sí”. Cada vez que sus labios dejaban de moverse, mi padre pensaba que ella pasaba revista a lo obvio; a lo que él ya tenía perfectamente preparado: “¿Viaja con su familia?” “Sí”. “¿Se hospedará en un hotel?” “Sí”. “¿Trae dinero suficiente para sus gastos?” “Sí”. Esas eran las preguntas que él suponía que le hacían, pero la realidad era otra:

«¿Alguna vez se ha quedado en los Estados Unidos por más tiempo del periodo de admisión concedido por el gobierno federal?»

«Sí».

¹ Se hace referencia al documento requerido a todos los inmigrantes a Estados Unidos provenientes de cualquier país que requiera visa de entrada. Son 9 preguntas que están distribuidas aleatoriamente a lo largo del artículo (ELECTRONIC SYSTEM FOR TRAVEL AUTHORIZATION, 2020). Se denotan en bastardilla para diferenciarlas de otras preguntas que no hacen parte de este formulario.

«¿Alguna vez ha cometido fraude, o ha falseado su identidad o la de otros, o ha ayudado a otros, para entrar u obtener visa de los Estados Unidos?»

«Sí».

Pensé que mi padre no lograría pasar la línea que marca en el piso la frontera entre el sur y el norte del continente americano.

«¿Alguna vez le ha sido negada una visa a Estados Unidos, que haya solicitado con éste o algún pasaporte anterior; o se le ha refutado la admisión a Estados Unidos; o se ha retirado su solicitud de ingreso en algún puerto de entrada de Estados Unidos?»

«Sí».

Cuando me percaté del recurrente asentimiento de mi padre, quien movía la cabeza de arriba abajo con cada respuesta que entregaba a la mujer de la mirada azul, me acerqué en silencio hasta su mostrador para cerciorarme de que todo estuviera bien. La escena se revalidaba sin variación:

«¿Alguna vez ha violado cualquier ley en relación a la posesión, uso o distribución de drogas ilegales?»

«Sí».

Miré a la mujer que lo entrevistaba, disculpándome por la intromisión:

«¿Que si alguna vez has violado cualquier ley en relación a la posesión, uso o distribución de drogas ilegales!», le grité a mi padre en la oreja que tenía más cerca.

Mi padre abrió los ojos como si hubiera visto la muerte en persona, percatándose del error. Pero no sólo dijo “No” en lugar de “Sí”, pues eso se hubiera entendido como una completa falta de carácter. Más bien repitió la última frase hecha por la oficial de inmigración a manera de pregunta, y después añadió su respuesta:

«¿Que si alguna vez he violado cualquier ley en relación a la posesión, uso o distribución de drogas ilegales? ¡No!»

Me retiré para que ellos pudieran terminar con el cuestionario. Las reglas de inmigración obligan a que sea la persona misma la que responde y no a través de algún otro interlocutor. Mi padre se señaló

el oído e inclinó su cabeza hacia adelante, siguiendo el lenguaje corporal universal que indica “No oigo nada”, y la mujer rubia subió su tono un par de decibeles para que la conversación se diera de manera más fluida:

«¿Busca enrolarse o alguna vez se ha enrolado en actividades terroristas, espionaje, sabotaje o genocidio?»

«¿Que si busco enrolarme o alguna vez me he enrolado en actividades terroristas, espionaje, sabotaje o genocidio? ¡No!»

3 Análisis y discusión

Una primera lectura de la anécdota anterior ilustra en parte la condición de inferioridad de unos pueblos frente a los demás en el orden planetario actual, donde ciertos límites se cuidan celosamente de la presencia de cualquier otro, a veces incluso con nombre propio:

«¿Ha viajado a, o ha estado presente en, Irak, Siria, Irán, Sudán, Libia, Somalia, Corea del Norte o Yemen, el primero de marzo de 2011 o después?»

«Sí».

Pero no es una actitud exclusiva de Estados Unidos. Viniendo de Colombia, un país que aparece con frecuencia en la lista de lugares no aptos para visitar, por sus cifras de «crimen, terrorismo y secuestro» (U.S. DEPARTMENT OF STATE, 2019), estamos acostumbrados a estar de éste lado del borde y sabemos que para cruzarlo debemos justificarnos al detalle ante lo que se llama el «Norte global» (MIMIKO, 2012, p. 47). Nos sabemos invasores y la conciencia de ello es nuestra única arma. Por eso hacemos fila de manera pacífica, y nos regresamos deshechos cuando nos rechazan: “Su visa ha sido negada”. “Sí”. “Lo puede intentar de nuevo más adelante”. “Sí”.

Desde el límite donde miramos el mundo se nos hacen evidentes los lugares donde se aglutina la mayor parte de la riqueza, y alrededor de ellos los que simplemente siguen a las cabezas visibles. En América Latina hemos aceptado esta organización de facto, y hemos favorecido la construcción mental de una geografía global de centros desde los

cuales se desprenden periferias concéntricas, como radios de acción que se debilitan en la medida en que se alejan (FLOTO, 1989). La reciente expansión del covid-19 es un buen ejemplo de ello.

Nos dicen:

«En Wuhan, China, se reportan 44 casos de neumonía de etiología desconocida. 11 de ellos están gravemente enfermos y 33 se encuentran en condición estable» (WORLD HEALTH ORGANIZATION, 2020a).

Y respondemos:

«Sí».

Se pronuncia el centro y a la periferia llega la información con tanta intensidad como lo permita la distancia hasta esos lugares de máxima concentración:

«Se confirman 7.818 casos globalmente, la mayoría en China, y 82 de ellos en 18 países diferentes. El comité de emergencia de la Organización Mundial de la Salud consensó y aconsejó al director general que el brote se considere como una Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional» (WORLD HEALTH ORGANIZATION, 2020b).

«Sí».

La investigación en Colombia sólo tiene alcance en lo concerniente al seguimiento de los contagios locales o al desempeño del sistema de salud del país para contener o tratar los brotes, pero no tiene ni voz ni voto en lo fundamental (CORCHO, 2020). En cuanto a la causa:

«El SARS-CoV-2 es de origen animal, posiblemente en un mercado callejero en la ciudad de Wuhan, China, donde se comercian especies para el consumo humano sin las debidas medidas de salubridad» (ANDERSEN *et al.*, 2020).

«Sí».

Y a los pocos días:

«El SARS-CoV-2 tuvo su origen en un laboratorio médico en Wuhan, China, debido a la manipulación del virus sin seguir los protocolos de seguridad» (LATHAM; WILSON, 2020).

«Sí».

Y en cuanto a la cura:

«No hay vacuna disponible contra el covid-19» (SHEREEN *et al.*, 2020).

«Sí».

«La vacuna estará lista en 12 o 18 meses» (MAHASE, 2020).

«Sí».

«La vacuna ya está cerca» (PILLAI, 2020).

«Sí».

No obstante sólo podemos asentir, los efectos de la pandemia sobre la vida se dan iguales tanto en los centros como en las periferias: imposición de toques de queda y cuarentenas; restricciones a la movilidad; distanciamiento social; uso de mascarillas, guantes y caretas para salir a la calle; cancelación de eventos masivos; clausura de bares y restaurantes y lugares de reunión; trabajo y estudio a través de tecnologías digitales; etcétera. Esto produce la idea de que es un virus igualador (BONNETT, 2020), y acordemente genera la ilusión de que igualmente todas las ciudades deben cuestionar cómo el covid-19 debe cambiar el ambiente urbano construido, no ya desde una perspectiva Norte o Sur sino decididamente Global.

Sin embargo, esta formulación del problema no deja otra opción aparte que responder “Sí”; un sí que está condicionado; un sí que apoya una iniciativa de apariencia planetaria, pero que en realidad sólo apoya al centro.

De manera análoga a lo que ocurre en el cuestionario de inmigración, en el que hay que responder “No” a todo, repensar lo urbano es un planteamiento retórico que trae embebida la supuesta respuesta correcta—“Sí”, en este caso—pero sin esperar que cambie algo de fondo. Es un poco más de lo mismo. En Colombia repetimos lo que dicen los países centrales que van a hacer en sus ciudades, ignorando el opuesto marco de acción que impone nuestra condición de dependencia cultural. No escuchamos la voz de la periferia, sino producimos el eco de lo que se oye en el centro: que deberíamos diseñar los espacios públicos teniendo en cuenta la necesidad de distanciamiento social, “como dicen en Nueva York” (TINGLEY, 2020); que deberíamos volver a los barrios de baja densidad, “como

dicen en Tokio” (KUMA, 2020); que deberíamos reubicar los edificios gubernamentales para dar paso a mejores servicios públicos, “como dicen en Londres” (MAYOR OF LONDON, 2020); que deberíamos habilitar las calles como ciclovías, “como dicen en París” (REID, 2020); que las construcciones deberían permitir el reciclaje adaptativo, “como dicen en Los Ángeles” (LUBELL, 2020); etcétera.

No se oyen propuestas de “como dicen en nuestro territorio”. A todo respondemos “Sí”, pero no sabemos por qué:

«El problema es la densidad de las ciudades» (CUSICK, 2020).

«Sí».

Y al otro día puede ser todo lo contrario:

«El problema no es la densidad de las ciudades: es la falta de vivienda y las fallas en el sistema de salud» (ROGERS, 2020).

«Sí».

«En el futuro todo debe quedar máximo a 15 minutos de distancia de donde vivimos» (CHAIRE ENTREPRENEURIAT TERRITOIRE INNOVATION, 2019).

«Sí».

«El ideal es estar juntos, pero aparte» (TAVARES, 2020).

«Sí».

No deberíamos diseñar nuestras ciudades con base en información que desconocemos. De hecho, nuestra primera señal de independencia debería ser decir “No”. Según Reinhard (2015), en el proceso mediante el cual los países como Colombia que fueron colonias empiezan a recuperar su propia voz, se necesita una fase semántica en la que no hay una teoría general pero sí una definición de términos: una etapa en la que no hemos estructurado la manera definitiva de negarnos, pero podemos establecer las condiciones para hacerlo.

Así, en la autoetnografía anterior se observa que el cuestionario no concluye porque mi padre hubiera respondido “No”, y acordemente las autoridades sintieran tranquilidad porque él no iba a cometer ningún delito en territorio estadounidense. El interrogatorio fue exitoso porque termina como estaba

planeado desde el comienzo. No importaba que su opinión afirmativa inicial se hubiera cambiado casi de inmediato por una negativa de igual tenor. La clave estaba en el cumplimiento del libreto; en el arrepentimiento así hubiera sido en el último plazo. Cuando él respondía que “Sí” había cometido los delitos que se le preguntaban, eso no se asumía como una confesión que diera inicio a una investigación judicial o un proceso penal. Quería decir que se había equivocado; que tendría más oportunidades de contestar, hasta que finalmente dijera lo que se suponía; que de antemano se sabía que la respuesta era “No”. Pero no porque mi padre fuera un hombre bueno, incapaz de cometer cualquier fechoría, sino porque todo el mundo debe responder “No”. Así ninguna de las partes crea en el fondo que se esté indagando nada, el procedimiento se completa: para poder seguir adelante con el trámite o para que la fila avance dentro de lo pronosticado, el formulario de mi padre decía “No” a todo desde antes, así después hubiera respondido “Sí”. La prueba de esto es que, si la persona que cruza la frontera comete algún delito, el proceso empieza con la acusación de haber violado la buena fe de las autoridades, quienes inquirieron abiertamente en una primera instancia sobre las intenciones al ingresar al país y él o ella dijo “No” (U.S. CITIZEN AND IMMIGRATION SERVICES, 2020).

Nótese que la pregunta no es abierta—«¿Qué viene a hacer a Estados Unidos?»—de manera que el interrogado pueda responder libremente: «A visitar a Mickey Mouse», «A conocer Disneylandia», etcétera. El cuestionario se realiza partiendo de la base de que la persona se reconozca en el culpable, inconscientemente, pues un interrogatorio de opciones inocentes sería infinito.

Al completar el formulario, los viajeros están revelando información de antemano, como parte de la preparación para el verdadero examen [...] Hacer fila en el lugar equivocado o desconocer el lenguaje de la interrogación significa presentarse de entrada a sí mismo de manera indecorosa ante el examinador [...] La pregunta fundamental para la admisión—¿Usted pertenece?—la responde el viajero por la manera en la que se organiza él/ella en el espacio. (SALTER, 2005, p. 44).

Al contrario, se hace una selección de actividades punibles y se preguntan directamente. De esa manera, el sonido que se emite en respuesta no es propio: siempre es un eco. La clave—la definición de términos—está en la reafirmación de la pregunta para luego negarla:

«¿Está buscando empleo, o ha estado empleado en los Estados Unidos, sin el previo permiso del gobierno estadounidense?»

«¿Que si estoy buscando empleo, o he estado empleado en los Estados Unidos, sin el previo permiso del gobierno estadounidense? ¡Claro que no!»

Esta estrategia de tipo «discursivo» tiene impactos de tipo psicológico (WIGGINS; POTTER, 2017, p. 93). Al repetir el cuestionamiento, éste se embebe en el discurso propio y se asimila. Sólo al enunciarlo se reconoce su impacto. Al decir «Que si estoy buscando empleo...», así sea formulado como pregunta, el que habla asume—así sea temporalmente—que la premisa es cierta. Y al responderse a sí mismo, «Claro que no», se está retrocediendo un poco, aunque no completamente. La negativa no alcanza a dar reversa al proceso al punto de suponer que nunca se planteó; se asume que se pierde un poco de terreno. Así el eco del inmigrante legitima la fuente sonora policial. El eco de mi padre sólo existe en la medida en que la oficial de la aduana ha emitido algún sonido en primer lugar. El borde que se quiere cruzar va y viene durante el cuestionario, cada respuesta repitiéndose ligeramente sobre cada pregunta, hasta que la réplica preconcebida—el “No”—garantiza el acceso.

Esto permite usar la anécdota en lo urbano. Porque la historia de la forma de la ciudad y el ordenamiento territorial ha estado marcado en gran parte por el avance condicionado de unos en el espacio de otros, y viceversa; por la necesidad de las comunidades de aislarse temporal o definitivamente de los que consideran una amenaza, bien sean éstos animales o humanos.

En los procedimientos de las aduanas, los formularios son el borde. El cruce de la persona de un lado al otro depende de su correcto diligenciamiento; no es necesario presenciarlo de manera física. De hecho, una vez el papel garantiza el paso, termina la vigilancia estricta: se asume que la persona se subirá al medio de transporte que lo llevará hasta

el otro lado. Esto es porque el formulario «es una categoría demarcadora de límites que distingue a los miembros de los no miembros, de manera que además de asegurar estatus y derechos, tiene el potencial de ser un identificador en el terreno» (POGONYI, 2019, p. 977).

Pero el tema es particularmente controversial cuando se traslada a lo urbano. En la ciudad los bordes adquieren una dimensión sensible que no tiene el papel: un migrante cualquiera no necesariamente está en una ciudad siempre de manera ilegal; esto sólo se sabe hasta que la autoridad solicita el certificado que otorga el derecho a estar del lado privilegiado de la frontera. No existe algo externamente visible que diferencie a las personas como pertenecientes o no a uno u otro lado. En la ciudad, por el contrario, el borde no se puede sacar del bolsillo; el borde está afuera, y su puesta en rigor implica una actitud mucho más agresiva. Los conjuntos cerrados, las porterías de los edificios, las rejas en los parques, todas las estructuras que delimitan el espacio ejercen un poder discriminador (KENNEDY, 1995). Por eso el asunto adquiere tintes políticos o incluso xenofóbicos, en la medida en que su imposición adquiere mayor escala. El episodio más sonado a nivel mundial en los últimos años ha sido la amenaza del presidente de Estados Unidos, entonces candidato, de levantar una pared divisoria con México (TRUMP, 2014). La construcción de un muro de 3.145 kilómetros para cuidar la frontera es más descortés que la edificación de una caseta con un centinela apostado en medio del desierto o que la adhesión de una cinta amarilla en el suelo. Las tres son infraestructuras palpables, pero entre más “arquitectónica” sea ésta es peor porque luce más definitiva, más perentoria. Las intervenciones en el espacio urbano raramente son temporales en cuanto a bordes se refiere.

Eso pone en evidencia la dimensión visual del problema. El otro al que tememos tiene una apariencia sensible: una altura, una anchura y una profundidad. Viene además, en el caso de los humanos, asociado a un color, una raza, una religión, un olor, una preferencia sexual y unas costumbres. Los cuerpos, en su sentido material, se pueden alejar. Pero la revaluación del diseño urbano en los albores del siglo XXI no sólo tiene esa dimensión visible; no sólo se habla de los latinoamericanos intentando

llegar a Estados Unidos o los marroquíes tratando de entrar a España o los sirios pidiendo asilo en Alemania. Hoy también la amenaza puede venir oculta, no sólo en un cuerpo que se pueda marginar, sino en cualquier objeto vulgar o en lo inmateral como el mismo aire que respiramos:

«¿Sufre en este momento de alguna de las siguientes enfermedades especificadas en la sección 361b del Acta del Servicio de Salud Pública: cólera, difteria, tuberculosis infecciosa, plaga, viruela, fiebre amarilla [...], ébola, fiebre de Lassa, virus de Marburgo, fiebre hemorrágica de Crimea-Congo; [o] síndromes respiratorios agudos graves que se puedan transmitir a otras personas y puedan causar la muerte?»

«Sí».

En el cuestionario de entrada a Estados Unidos ya existe una pregunta al respecto, pero al igual que las otras sobre la intención de infringir las leyes, no se espera que nadie dé una respuesta afirmativa. Los virus permanecen fuera de los límites de nuestra percepción. Nos damos cuenta de su existencia de manera indirecta cuando nos enferman; se hacen presentes a través de unos síntomas.

Esto vuelve obsoleto el cuidado del borde a través de recursos formales físicos arquitectónicos y urbanos. Pero no ha sido así. Dicen ellos que el covid-19 va a alterar “para siempre” la manera en que vivimos, que “todo será diferente”, y nosotros repetimos. No caemos en cuenta de que el uso de palabras como “siempre” y “todo” son contrarias a nuestra realidad. Cuando el occidental dice “siempre” o “todo”, lo hace con la autoridad que le confiere el haber aprendido a condicionar el futuro. Por ejemplo, cuando planean en una ciudad que los usos industriales y comerciales se ubiquen sobre vías de varios carriles lejos de los centros tradicionales, lo hacen para condicionar que en el futuro no surjan esos usos dentro de las zonas residenciales, que conciben como lugares más tranquilos. Si lo deciden así hoy, ellos saben que pasaran años hasta que dicho comportamiento se consolide, es decir, cuentan con que poner en rigor dicha división sobre el territorio requerirá de una gran inversión de recursos económicos y de capital humano para cumplir dicho propósito. Parten de la base de que no basta con trazar los marcos de referencia para que la realidad se dirija hacia donde esperan; por el contrario, asumen que la probabilidad de que la

realidad siga por esa línea que han demarcado es remota. Saben que habrá que forzarla; hacer sacrificios. Hacen la norma, trazan la vía, la construyen y la entregan. Ellos pueden decir acordemente que el transporte pesado “siempre” se desplazará por la mencionada vía y que “toda” la vivienda se alejará de los márgenes. La ciudad adquiere su forma porque materializa unas ideas preconcebidas. El urbanismo que plantea el centro está fundado en la racionalidad como cualidad definidora de lo humano. Por eso, dicen, primero estuvo pensar y después hacer (RIKWERT, 1974).

Eso es imposible en la periferia: en cualquier ciudad colombiana el uso industrial “emerge de pronto” en el espacio doméstico, el transporte pesado “se toma poco a poco” las vías del sector, surgen “de manera aleatoria” usos comerciales complementarios, el tráfico “se complica de improviso”, el aire “se vicia paulatinamente”, la población local “se empuja sin querer” hacia otros barrios, etcétera. No se condiciona el futuro diseñando un plan que a su vez produce una realidad afín, sino que la realidad “va haciendo” el diseño (GÓMEZ; SERNA, 2016). No hay condicionamiento sino devenir; no hay futuro sino presente. En lugar de un plan hay un proceso que toma años gestándose, haciéndose a plena luz del día, consolidándose ante los ojos de residentes y extraños sin que haya intervención de entes legales. Las autoridades de planeación llegan décadas después a oficializar lo ocurrido y a normalizar lo que ya está fuera de su control: ni siquiera pueden decir, por ejemplo, que de ese momento en adelante dicho barrio “siempre” se dedique al uso industrial o que “toda” la plusvalía será de usufructo distrital. En la informalidad todo puede pasar. Nuestras respuestas deberían estar en esa línea. Cuando dicen que el covid-19 va a alterar para siempre la manera en que vivimos, deberíamos responder: “¿Que el covid-19 va a alterar para siempre la manera en que vivimos? ¡No!” Y cuando proclaman que después del covid-19 todo será diferente, deberíamos gritar: “¿Que después del covid-19 todo será diferente? ¡Claro que no!”

Las ciudades del centro tienen cierto aspecto porque así las planearon. Eso han documentado y eso hemos repetido en la periferia. Ahora, si ese diseño no es el ideal para contener una pandemia como la del covid-19, es precisamente porque no

existía la posibilidad de un virus de esas características cuando hicieron sus proyecciones. No se trata de una omisión sino de una contingencia. Por eso nos cuentan que sus diseños actuales, aparte de haberse gestado por seguridad, economía o estética, se contemplaron también con un trasfondo anti-pandémico. Nos dicen que las ciudades renacentistas expandieron sus bordes e inauguraron espacios públicos más grandes y menos congestionados para contrarrestar el avance de la peste bubónica; que en los siglos XVIII y XIX el cólera, la fiebre amarilla y la viruela dieron paso a los bulevares, al planeamiento suburbano, al alcantarillado público y a las instalaciones hidrosanitarias residenciales; y que en el siglo XX la tuberculosis, el tifo, el polio y la gripe española aceleraron el despeje de asentamientos, la reforma de vivienda, el manejo de residuos, los espacios bien aireados, la zonificación del suelo, las superficies limpias y el énfasis en la higiene.

En coherencia con su historial de planeación, es normal que ellos hoy reconsideren la configuración física de sus urbes preparándose para futuros eventos similares, pero no es explicable que nosotros hagamos eco de dichos planteamientos como si nuestras ciudades se les parecieran (¿LA ARQUITECTURA..., 2020). Primero, pasamos por alto el impacto de las pandemias europeas de entonces sobre el total de la población, asunto que ejerció gran presión sobre la toma de decisiones, incluyendo el aspecto urbano (ROSER, 2020). Segundo, olvidamos que en Colombia no tuvimos medioevo ni revolución industrial ni modernismo, que son los periodos históricos después de los cuales respondieron ellos urbanísticamente. Y tercero, desconocemos en nuestro contexto cómo reaccionamos después de sufrir contagios masivos de enfermedades virales (FACCINI-MARTÍNEZ; SOTOMAYOR, 2013; MÁRQUEZ-VALDERRAMA, 2001): apenas sabemos que en Santa María del Darién en el Urabá la peste del cerdo causó la muerte a 700 habitantes, que equivalían al 70% de la población en 1514, y que por la gripe española murió el 5% de la población de Boyacá (GOSSAÍN, 2020)... Y entonces no hubo reformas urbanas.

Más grave aún, pretendemos ignorar que en el 2020 seguimos con amplísimos sectores de la población viviendo en tugurios, en condiciones precarias de salubridad, sin la más básica noción de límite

urbano, con barrios que trepan montañas y salen al otro lado de las cordilleras sin que nadie sepa ni cómo ni cuándo, y sin embargo nos unimos al coro de ellos que ya indaga sobre cuál será el paso a seguir. Un ejemplo de esto es el reciente manifiesto de 4 puntos básicos que dirigen expertos urbanos a la alcaldesa de Barcelona (PAOLINI, 2020), que nos piden firmar «pues el covid-19 es una causa común», y decimos que “Sí”. Pero es imposible no hacerse asimismo 4 preguntas desde nuestras ciudades:

- 1) ¿Cómo «reorganizar la movilidad» cuando no la hemos organizado?;
- 2) ¿Cómo «renaturalizar la ciudad» si no la hemos naturalizado?
- 3) ¿Cómo «desmercantilizar la vivienda» si no la hemos mercantilizado?
- 4) ¿Cómo «decrecer» si no hemos crecido?

La manera de formular ellos las soluciones para Barcelona hace evidente que se trata de problemas diferentes a los de Medellín, Cali, Barranquilla o Neiva. El uso de los prefijos “re” y “de/des” hablan de acciones para realizar después: “volver a” y “dejar de”. En el caso de Colombia, no se puede hablar de “después” mientras no haya “ahora”. Las referencias al centro dejan ver que el de ellos es un «mundo post», como sentenció Waisman (1995, p. 13). Por eso añoran ya la ciudad postcovid-19. ¿Y nosotros?

4 Conclusión

Los límites de los que se habla hoy no son de cemento y ladrillo. Y las fronteras no están en los pasaportes y las visas. Sólo esa ambigüedad puede dar vuelta de manera sutil relaciones de dependencia tan inflexibles como las que propone la geografía de centros y periferias. Sólo esa vaguedad permite que el sur le cierre la frontera al norte; por ejemplo, que los mexicanos les digan a los estadounidenses que no los quieren en su país, que por favor se queden arriba del río Bravo, como cuenta Willetts (2020). El covid-19 nos está mostrando que los bordes recuperan poco a poco su esencia de espacio desregulado e informal, lo que los convierte en

el lugar de actuación ideal para los que de antemano nos declaramos como informales.

Por eso los arquitectos de esos bordes no deberíamos pensar en cambiar la apariencia visible de nuestras ciudades, como sí es la tradición europea que representa al centro. Las plazas y los parques y los edificios pueden seguir siendo los mismos. La principal característica de nuestra ciudad es que ya es flexible. Ya es incluyente. Ya tiene a la mano una tienda de víveres y una peluquería y una ferretería y cualquier otro servicio de primera necesidad—no a quince minutos de distancia sino a dos—a la vuelta de la esquina. Y ya montamos bicicleta para ir al trabajo desde hace décadas. La ciudad informal es una ciudad postcovid-19 incluso antes de que hubiera covid-19. Nuestra respuesta al urbanismo de planear y vislumbrar puede ser esperar y adaptar, como hemos hecho desde el comienzo, mucho antes de las técnicas que nos enseñaron nuestros maestros europeos.

Aplicada de manera específica a la experiencia histórica latinoamericana, la perspectiva eurocéntrica de conocimiento opera como un espejo que distorsiona lo que refleja [...] Aquí la tragedia es que todos hemos sido conducidos, sabiéndolo o no, queriéndolo o no, a ver y aceptar aquella imagen como nuestra y como perteneciente a nosotros solamente. De esa manera seguimos siendo lo que no somos. Y como resultado no podemos nunca identificar nuestros verdaderos problemas, mucho menos resolverlos, a no ser de una manera parcial y distorsionada. (QUIJANO, 2014, p. 807).

Referencias

- ANDERSEN, Kristian G. *et al.* The proximal origin of SARS-CoV-2. *Nature Medicine*, n. 26, p. 450–452, 2020.
- ANDERSON, Leon. Analytic autoethnography. *Journal of Contemporary Ethnography*, n. 35, p. 373–395, 2006.
- BALIBAR, Étienne. What is a Border? *In: BALIBAR, Étienne. Politics and the other scene.* New York: Verso, 2002. p. 75–86.
- BONNETT, Piedad. Es un virus igualador como en épocas antiguas, de ahí el miedo. *La Opinión*, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3oVtLAY> Acceso en: 19 abr. 2020.
- CHAIRE ENTREPRENEURIAI TERRITOIRE INNOVATION. *Creating urban hyperproximity with 15 min cities.* 2019. Disponible en: <https://bit.ly/34jaUcc> Acceso en: 17 nov. 2019.
- CHANG, Heewon. *Autoethnography as method.* Walnut Creek: Left Coast Press, 2008.
- CORCHO, Carolina. ‘No se están haciendo suficientes pruebas de coronavirus en Colombia’. Así lo aseguró la vicepresidenta de la Federación Médica Colombiana. *La Opinión*, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/2K8n5l6> Acceso en: 27 jun. 2020.
- CUSICK, Daniel. Denser cities could spare climate but also increase virus. *Scientific American*, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3gRp6hw> Acceso en: 27 mar. 2020.
- DERRIDA, Jacques. Foreign Question. *In: DERRIDA, J.; DUFOUMANTELE, A. (eds.). Of Hospitality.* Stanford: Stanford University Press, 2000. p. 3–73.
- ELECTRONIC SYSTEM FOR TRAVEL AUTHORIZATION. *ESTA Questions - What Will You Be Asked & Why?* 2020. Disponible en: <https://bit.ly/38dIcdM> Acceso en: 17 jun. 2020.
- ELLIS, Carolyn. *Revision: autoethnographic reflections on life and work.* Walnut Creek: Left Coast Press, 2009.
- FACCINI-MARTÍNEZ, Álvaro A.; SOTOMAYOR, Hugo A. Reseña histórica de la peste en Suramérica: una enfermedad poco conocida en Colombia. *Revista del Instituto Nacional de Salud*, n. 33, p. 8-27, 2013.
- FLOTO, Edgardo. El sistema centro-periferia y el intercambio desigual. *Revista de la Cepal*, v. 39, n. 12, p. 147-167, 1989.
- GÓMEZ, Diana; SERNA, Adrián. Procesos de construcción de ciudad y vivienda informal. El caso de las barriadas informales de los cerros orientales de Bogotá, Colombia. *Cuaderno urbano: espacio, cultura y sociedad*, n. 20, p. 95-118, 2016.

- GOSSAÍN, Juan. Estas son las epidemias que han atacado a Colombia en 500 años. *El Tiempo*, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/2WmF3ms> Acceso en: 9 may. 2020.
- HARVEY, David. Capitalism is not the solution to urban America's problems: capitalism itself is the problem. 2020. Disponible en: <https://bit.ly/2Kwx6IV> Acceso en: 2 jun. 2020.
- KENNEDY, David J. Residential Associations as State Actors: Regulating the Impact of Gated Communities on Nonmembers. *Yale Law Journal*, v. 105, n. 3, p. 761-793, 1995.
- KUMA, Kengo. Post-pandemic happiness isn't living in a skyscraper. *Nikkei Asian*, 2020. Disponible en: <https://s.nikkei.com/3agnVa9>. Acceso en: 23 jun. 2020.
- ¿LA ARQUITECTURA, el diseño y el urbanismo cambiarán después del covid-19? *Revista Axxis*, abr. 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3mq2K8f> Acceso en: 21 jul. 2020.
- LATHAM, Jonathan; ALLISON, Wilson. The case is building that Covid-19 had a lab origin. *Independent Science News*, 2020. Disponible en <https://bit.ly/37oUG3h> Acceso en: 2 jun. 2020.
- LUBELL, Sam. Past pandemics changed the design of cities. Six ways COVID-19 could do the same. *Los Angeles Times*, 2020. Disponible en: <https://lat.ms/3oVIOLY> Acceso en: 22 abr. 2020.
- MAHASE, Elisabeth. Covid-19: what do we know so far about a vaccine? *British Medical Journal*, n. 369, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3894mOz> Acceso en: 20 jul. 2020.
- MÁRQUEZ-VALDERRAMA, Jorge. ¿Rumores, miedo o epidemia? La peste de 1913 y 1914 en la costa atlántica de Colombia. *História, Ciências, Saúde — Manguinhos*, n. 8, p. 133-171, 2001.
- MAYOR OF LONDON. *Mayor to consult on relocating City Hall to protect services*. 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3mjbcWI> Acceso en: 24 jun. 2020.
- MIMIKO, Oluwafemi. *Globalization: the politics of global economic relations and international business*. Durham, NC: Carolina Academic, 2012.
- PAOLINI, Massimo. *Manifiesto por la reorganización de la ciudad tras el covid19*. 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3oUdfSP> Acceso en: 20 abr. 2020.
- PILLAI, Shiv. Vaccines for COVID-19 moving closer. *Harvard Health Publishing*, jul. 2020. Disponible en: <https://bit.ly/2K9DXbj> Acceso en: 21 jul. 2020.
- POGONYI, Szabolcs. The passport as means of identity management: making and unmaking ethnic boundaries through citizenship. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, v. 45, n. 6, p. 975-993, 2019.
- PRATT, Mary Louise. Arts of the contact zone. *Profession*, n. 9, p. 33-40, 1991.
- QUAMMEN, David. *Spillover: animal infections and the next human pandemic*. New York: W.W. Norton & Company, 2012.
- QUIJANO, Aníbal. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2014.
- REID, Carlton. Every street in Paris to be cycle-friendly by 2024, promises Mayor. *Forbes*, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3oXLado> Acceso en: 21 ene. 2020.
- REINHARD, Wolfgang. History of colonization and colonialism. *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, p. 223-227, 2015.
- RIKWERT, Joseph. Pensar y hacer. In: RYKWERT, J. *La casa de Adán en el paraíso*. Barcelona: Gustavo Gili, 1974. p. 11-32.
- ROGERS, Adam. How Does a Virus Spread in Cities? It's a Problem of Scale. *Wired Magazine*, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3nrT4er> Acceso en: 5 may. 2020.
- ROSER, Max. *The Spanish flu (1918-20): The global impact of the largest influenza pandemic in history*. Our world in data. Disponible en: <https://bit.ly/3p1XIWj> Acceso en: 4 mar. 2020.
- SALTER, Mark. B. At the threshold of security: a theory of international borders. In: ZUREIK, E.; SALTER, M.B. (eds.). *Global surveillance and policing: borders, security, identity*. Portland: Willan Publishing, 2005. p. 36-50.

- SHEREEN, Muhammad Adnan *et al.* Covid-19 infection: origin, transmission, and characteristics of human coronaviruses. *Journal of Advanced Research*, n. 24, p. 91-98, 2020.
- TAVARES, Silvia. Cities will endure, but urban design must adapt to coronavirus risks and fears. *The Conversation*, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/2LJ4zAn> Acceso en: 6 may. 2020.
- TINGLEY, Kim. How architecture could help us adapt to the pandemic: the virus isn't simply a health crisis; it is also a design problem. *New York Times*, 2020. Disponible en: <https://nyti.ms/3oVZy5N> Acceso en: 9 jun. 2020.
- TRUMP, Donald. *Secure the border! Build a wall!!* Twitter. 2014. Disponible en: <https://bit.ly/37ne7t6> Acceso en: 4 may. 2020.
- U.S. CITIZEN AND IMMIGRATION SERVICES. Chapter 2 - Overview of Fraud and Willful Misrepresentation. Disponible en: <https://bit.ly/2WkxUmD> Acceso en: 24 jul. 2020.
- U.S. DEPARTMENT OF STATE. *Colombia Travel Advisory*. 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3qZvDLQ> Acceso en: 9 abr. 2019.
- WAISMAN, Marina. *La arquitectura descentrada*. Bogotá: Escala, 1995.
- WIGGINS, Sally; POTTER, Jonathan. Discursive Psychology. In: WILLIG, C.; STAINTON-ROGERS, W. *Qualitative Research in Psychology*. Londres: Sage Publications, 2017. p. 93-109.
- WILLETTS, Mitchell. *México closes US border in Arizona to stop July 4th visitors, citing COVID-19 fears*. 2020. Disponible en: <https://bit.ly/37oY8L5> Acceso en: 3 jul. 2020.
- WORLD HEALTH ORGANIZATION. *Novel Coronavirus (2019-nCoV) Situation Report 10*. 2020b. Disponible en: <https://bit.ly/386OtYY> Acceso en: 30 ene. 2020.
- WORLD HEALTH ORGANIZATION. *Pneumonia of unknown cause – China*. 2020a. Disponible en: <https://bit.ly/3np5R1v> Acceso en: 5 ene. 2020.